

Presos de sus trampas

Los pesqueros son a veces presa de sus propias trampas, al enmarañarse las hélices en las redes o cabos. El cazador cazado, con un resultado fatal: el barco no puede maniobrar. Si se encuentra cerca de puerto, debe solicitar los servicios de un remolcador para organizar las reparaciones. En alta mar, la alternativa es el ‘Científico’, que dispone de un equipo de dos buzos con el principal cometido de liberar a los navíos.

Los pareja de expertos, Toño y Agustín, completan una tripulación entregada a hacer la vida más fácil a los pescadores. «Durante esta marea de mayo, sólo hemos tenido que actuar en el agua en dos ocasiones», relata Toño, natural de la localidad vizcaína de Durango. «Los patrones quedan muy agradecidos, porque supone un ahorro de tiempo y dinero muy importante», apostilla Agustín. Además, acompañan a los

médicos en los desplazamientos hasta los barcos que demandan ayuda, por si fuera precisa su intervención.

Veteranos submarinistas, forman un dúo capaz de animar las más aburridas sobremesas. Se sienten apreciados a bordo, y charlan sin recelo sobre sus inquietudes. «Este trabajo está muy mal considerado y tiene un riesgo tremendo –se queja el durangués–. Somos pocos, alrededor de 2.000, no gozamos de un convenio colectivo y pululamos de obra en obra, de contrato en contrato, rozando muchas veces la ilegalidad», confiesa Agustín.

Parqué bajo el agua

«En cierta ocasión, fui a alojarme a una casa del mar. Sólo lo pueden hacer aquellas personas que cotizan al Instituto Social de la Marina. La encargada revisó mi ficha y dijo que no podía darme servicio porque mi empresa me había dado de alta en la Seguridad Social como colocador de parqué. En realidad, estaba metiendo hormigón a 50 metros de profundidad», concluye Toño, sin perder la sonrisa.



SOBREMESA. Miembros de la tripulación charlan en el comedor. / I. P.

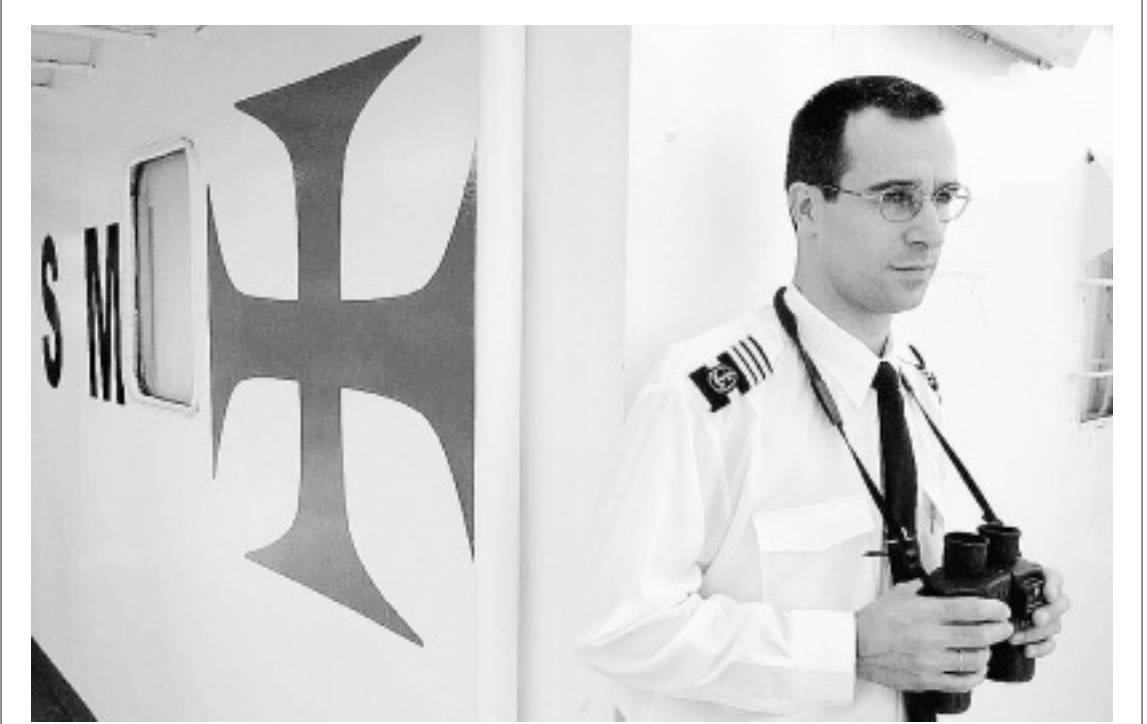
de un hospital convencional en que todos los aparatos están amarrados con cuerdas a carcasas de madera. En caso contrario, los vaivenes del barco arruinarían todo el dispensario.

«No se puede operar en alta mar, porque es muy peligroso trabajar con un bisturí en estas condiciones», afirma Jorge. Los médicos se limitan a mantener las constantes vitales del enfermo en una UVI especial, dotada de respirador, equipo de intubación y desfibrilador. La consigna es aguantar al herido lo mejor posible hasta la llegada a

puerto. Si las cosas se complican en exceso, se alerta a un helicóptero de salvamento.

Escenas de impresión

«Alguna vez nos hemos enfrentado a cadáveres, pero, sin duda, una de las escenas que más me ha impresionado a lo largo de estos años fue ver a un joven con un anzuelo de atún clavado en el ojo», relata angustiada Carmen, quien se encarga de vigilar a los pacientes durante la jornada. «Nuestra capacidad de asistencia se limita a seis personas; tenemos telealarma, co-



AL MANDO. Ramón Argibay otea el horizonte desde la cubierta. / I. PÉREZ

RAMÓN ARGIBAY CAPITÁN DEL ‘CIENTÍFICO’

«Nosotros tenemos asegurado el sueldo a final de mes»

«Todo lo que podemos hacer por ayudarles será poco»

J. G. SANTANDER

Ramón Argibay es el capitán del ‘Científico’. Su rostro aniñado y barbilampiño hace saltar en pedazos el estereotipo del veterano y rudo lobo de mar; pero, pese a su juventud y su carácter risueño y afable, este gallego gobierna con maestría los destinos de tan singular hospital volante. La tripu-

lación acata sus ordenes sin discusión. Son conscientes de que su pericia les ha sacado en más de una ocasión del ojo de la tormenta.

–Lejos de la familia, expuesto a las inclemencias del tiempo y con la amenaza latente de un eventual naufragio. Vaya perspectiva.

–Es una vida dura, pero también gratificante. El mar es nuestra pasión, y lo asumimos desde el momento en que embarcamos. En cualquier caso, creo que los pescadores lo pasan peor.

–¿Por qué?

–Nosotros tenemos el sueldo asegurado a final de mes. Ellos de-

penden de la suerte. Soltar amarraz ya es empezar a sumar gastos y, en ocasiones, trabajan a destajo para volver a puerto de vacío. El oficio de pescador es ingrato y termina por minarte la moral.

–La Comisión Europea parece decidida a desgazar cientos de barcos de faena. ¿Conocíais la noticia?

–Sí, la recibimos en alta mar y sembró incertidumbre en toda la flota. Creo que las cosas se van a poner mal para los pescadores. En mi tripulación hay gente que viene de este mundo y se muestran –todos nos mostramos– muy solidarios con ellos. Les tenemos mucho respeto. Por eso, todo lo que podemos hacer desde este barco por ayudarles será poco.

–Desde el *Científico* se les brinda apoyo médico, pero también psicológico.

–Sí; la verdad es que los médicos están entregados, tienen un gran espíritu y mucho sentimiento. Lo hacen muy bien.

mo en un hospital normal, pero lo que más necesitan los marinos es un refugio como éste para descansar. Aquí la cura más habitual es la psicológica, la de sueño», explica.

La noche pasa y el resto del día «se mata» con paseos en cubierta, cuando la meteorología lo permi-

te, vídeos en el comedor o largas charlas en las salas de estar. «De vez en cuando, avistamos ballenas, delfines o aves. Es un pequeño regalo que alivia la soledad». Estos médicos ganan «sólo un pellizco más» que los de tierra, «poca recompensa para tanto riesgo y tan-

to echar de menos a los tuyos». Pero ellos creen que merece la pena. «Tienes más vacaciones, es un reto profesional atractivo y los marineros te lo agradecen de corazón». Además, la pesca fresca nunca falta a bordo. «El que embarca, repite», concluyen.

‘ Cambia de móvil desde 250 puntos ’

Es fácil. Ahora puedes cambiar tu móvil por un **Siemens C45** desde **250 puntos**. O si lo prefieres, pide nuestro nuevo Catálogo de Puntos Vodafone y elige cualquiera de los móviles que tenemos para ti.

Programa de Puntos Vodafone. Donde cada punto tiene valor.

Para conocer, de forma gratuita, los puntos que tienes marca el código *114# en tu móvil Vodafone.

Haz tu pedido en el 607 107 100*.



¿Cómo estás?